

Lopera Echavarría, J. D., Manrique Tisnés, H., Zuluaga Aristizábal, M. U. y Ortiz Vanegas, J. (2010). *El objeto de la psicología: el alma como cultura encarnada*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, pp. 281.

La Editorial Universidad de Antioquia nos presenta un texto construido con esmero, finamente hilvanado y que frente a la posible dificultad del tema, logra comunicar de forma clara y coherente su propósito esencial: poner en consideración del lector la posibilidad de articular en una mirada comprehensiva los orígenes remotos de la psicología como ciencia del alma (*psyché*) con una lectura contemporánea de la diversidad de objetos de la psicología. En palabras de los autores:

El objeto de la psicología es el alma, la cultura encarnada, que definiremos como el resultado del proceso de sujeción del individuo a la cultura, esto es, de la estructuración o conjugación entre lo biológico humano y las instituciones sociales creadas por el lenguaje, proceso que se consolida en la forma humana propiamente dicha (Lopera, Manrique, Zuluaga & Ortiz, 2010, pp. 208-209).

La consideración del alma, entendida como cultura encarnada, se desarrolla dentro de un marco transdisciplinar que permite entender que junto a las diferencias evidentes entre las distintas comprensiones que tienen las diversas escuelas de la psicología, todas ellas se encuentran en un terreno común: su objeto es el alma encarnada. Esto, que quizá puede sonar como totalizador y poco evidente, es argumentado a través de un modelo de *causación de lo psíquico*, que resulta particularmente rico en matices y alcances.

Con esta intención el texto se despliega en tres secciones: un esbozo histórico del concepto de *alma (psyché)*; la influencia de la ciencia en la psicología y el objeto de la psicología. En su conjunto cada una aporta elementos críticos para el desarrollo de una visión incluyente que valida las múltiples perspectivas en que se despliega la psicología contemporánea y, sin sacrificar sus diferencias, encuentra lo común que puedan ellas tener. Igualmente, cada parte contribuye al cuestionamiento de las definiciones imperantes del objeto de la psicología que niegan o tienden a soslayar un elemento fundante: lo espiritual. Esta dimensión se destaca en las llamadas psicologías ascéticas que se ocupan de las vías de transformación del sujeto (expansión del yo, autorrealización, trascendencia) en contraste con las psicologías epistémicas más interesadas en obtener un conocimiento sistemático sobre el alma.

La cultura encarnada se conforma a partir de un proceso denominado *estructuración*, mediante el cual se constituye la culturización o sujeción del individuo a la cultura. La estructuración se configura en las relaciones complejas entretejidas por los denominados *ejes causales de lo psíquico* (cada uno de estos se subdivide a su vez en singular o individual y del entorno o ambiental). Tenemos así el eje biológico (constitucional, ecológico), el eje discursivo (subjetivo, discurso cultural) y el eje ocasional (accidental, circunstancial). “El alma, entonces, se constituye mediante un proceso en el que están presentes estos seis factores y las determinaciones de las elecciones subjetivas” (p. 212).

Según los autores, cada escuela en psicología se pronuncia sobre el proceso de estructuración, analiza la estructura producida y la manifestación y expresión de esta estructura. Los autores desarrollan de manera sucinta la forma como se investiga y explica el proceso de estructuración en diversas perspectivas en psicología (evolucionista, evolutiva, conductista, cognitiva,

humanista, psicoanalítica, transpersonal, biólogo, etc.), así como los reduccionismos (biologismo, discursivismo, ocasionalismo), resultantes de la supresión de algunos de los factores. Igualmente, se procede con el análisis de las estructuras y efectos propios de cada perspectiva psicológica y se presentan las posibilidades y ventajas de vías de integración de los métodos analítico, clínico y experimental.

En el texto se argumenta ampliamente la concepción *monista dialéctica*, desarrollada por los autores, según la cual se considera que cuerpo y alma no son distintos; son dos facetas de una misma entidad que se manifiesta como carne y como discurso. El alma así concebida no es una entidad metafísica, es más bien una faceta construida por el diálogo de las herencias biológica y cultural humanas. Al morir el cuerpo muere también el alma aunque el legado espiritual del individuo persiste en sus obras materiales y simbólicas. El monismo dialéctico permite así superar la oposición cartesiana cuerpo/mente—de amplio impacto en la psicología contemporánea— y contribuye al desarrollo integrador del diálogo intradisciplinar e interdisciplinar.

En esta obra nos encontramos, en suma, frente a un esfuerzo coherente y convincente que invita a superar las diferencias que aíslan y, a través de la escucha cuidadosa del otro y de su visión de mundo, incorporarlo en nosotros. Citando a Gadamer, los autores hacen suyo su pensamiento: “Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino retorno a sí mismo desde el ser otro” (p. 245).

Mencionadas solo algunas de las ideas centrales de este texto, es oportuno señalar no obstante, que en esta ampliación de horizontes todavía queda por recorrer un camino que permita un diálogo contrastador e integrador de los saberes psicológicos de oriente con los de occidente. Aquí y allá se comulga en la exploración del espíritu, aunque los caminos discursivos orientales (zen, advaita, sufismo, vajrayana, etc.) todavía suelen ser esquivos para quienes enraízan su ancestro en esta mitad de humanidad, la occidental. En nuestros días, el escenario de la psicoterapia, de algunas escuelas cognitivas y otras psicologías ascéticas y epistémicas, se ha enriquecido grandemente con estos diálogos. El aporte sustancial de Lopera et al., 2010 seguramente contribuirá a que tal encuentro se vuelva más conocido y comprendido en un futuro no lejano.

Gustavo Lara Rodríguez  
Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia)  
gustavo.lara@urosario.edu.co